**Categoría: Investigación aplicada en salud y medicina**

**ARTICULO DE CONFERENCIA**

**Between Grains and Memories: An Approach to the Collective Memory of Colombian Coffee Growers in the 20th Century**

**Entre Granos y Recuerdos: Una Aproximación a la Memoria Colectiva de los Caficultores Colombianos en el siglo XX**

Gina Lorena Tejero Solano 1

**Citar como:** Tejero Solano GL. Between Grains and Memories: An Approach to the Collective Memory of Colombian Coffee Growers in the 20th Century. SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations. 2024;2:.137.https://doi.org/10.56294/piii2024.137.

**Recibido:** 12-09-2024 **Revisado:** 06-10-2024 **Aceptado:** 27-12-2024 **Publicado:** 29-12-2024

**Editor:** Emanuel Maldonado ****

|  |
| --- |
| **ABSTRACT** Addressing the memory of Colombian coffee growing allows us to make visible the individual and collective experiences that have been omitted from the national historiography, but which undoubtedly contributed, directly or indirectly, to the consolidation of the country's coffee industry. In this sense, the purpose of this paper is to present an in-depth analysis of the economic, social and cultural practices related to Colombian coffee growing in the 20th century, taking as a case study the traditional cultivation techniques that were carried out in the municipality of Pandi, Cundinamarca during this period. The objective is to describe those events of the past that, in the present, have become elements of remembrance for the members of this community and thus be able to recognize their beliefs, customs, knowledge, ways of being, struggles, resistances, among other factors that are the product of social interactions and the collective fabric. Using the narrative approach as a research methodology and through semi-structured interviews and participant observation, the aim was to delve deeper into the life experiences that some senior citizens had in relation to this historical context. Among the results obtained, it is noteworthy that the events that are the subject of recollection reflect an interrelationship between historical events on a local, regional and national scale. Finally, it is possible to identify both the common ground and the tensions, the opportunities and the social inequalities within the group.**Keywords:** Collective memory; Colombian coffee growing; narratives and life experiences.**RESUMEN** Abordar la memoria de la caficultura colombiana permite visibilizar las experiencias individuales y colectivas, que han sido omitidas en la historiografía nacional, pero que sin duda alguna, directa o indirectamente, contribuyeron a la consolidación de la industria del café en el país. En ese sentido, esta ponencia tiene como propósito presentar una radiografía sobre las prácticas económicas, sociales y culturales relacionadas con la caficultura colombiana en el siglo XX, tomando como estudio de caso, las técnicas tradicionales de cultivo que se llevaron a cabo en el municipio de Pandi, Cundinamarca durante este periodo. El objetivo es describir aquellos hechos del pasado que, en el presente, se han convertido en elementos de rememoración para los miembros de esta comunidad y así poder hacer un reconocimiento de sus creencias, costumbres, saberes, formas de ser, luchas, resistencias, entre otros factores que son producto de las interacciones sociales y del tejido colectivo. Utilizando el enfoque narrativo como metodología de investigación y mediante entrevistas semiestructuradas y observación participante, se pretendió profundizar sobre las experiencias de vida que algunas personas de la tercera edad tenían en relación con este contexto histórico. Dentro de los resultados obtenidos, se destaca que, los eventos que son objeto de rememoración reflejan una interrelación entre los hechos históricos a escalas local, regional y nacional. Finalmente, se logra identificar tanto los puntos en común como las tensiones, las oportunidades o desigualdades sociales dentro del grupo.**Palabras clave:** Memoria colectiva; caficultura colombiana; narrativas y experiencias de vida. |

**INTRODUCCIÓN**

Las primeras décadas del siglo XX fueron testigo del auge de la industria cafetera de Colombia. En este periodo, el café empieza a posicionarse como el principal foco dinamizador de desarrollo económico de la nación, impulsado por el aumento de las exportaciones y la rápida expansión de la frontera del cultivo. Este crecimiento de la producción del café no solo sentó las bases de una nueva organización en la estructura social y agraria, sino que además marcó un hito importante nunca visto en la historia del país.

Sin embargo, no podemos reducir la compresión histórica de la producción cafetera solo al ámbito económico. De acuerdo con Palacios (2009), durante el siglo XX, el café se convirtió en un factor determinante que dirigió el rumbo de Colombia y sus expresiones económicas, culturales, políticas e institucionales, en tanto que la industria cafetera se constituyó como el principal elemento discursivo en la formación nacional colombiana.

Por otro lado, pese a la gran relevancia que tiene la industria cafetera en la historia del país, muchas de las experiencias individuales y colectivas de aquellos campesinos caficultores que dedicaron gran parte de su vida al cultivo de este grano han quedado excluidas de la narrativa histórica. De forma que, resulta pertinente hablar sobre la memoria colectiva de la caficultura colombiana y de esta manera poner en relieve las historias de vidas locales de quienes ocuparon un papel importante en el sostenimiento de la producción cafetera.

En ese sentido, para el presente trabajo se tomó como estudio de caso las prácticas de cultivo tradicionales que se llevaron a cabo en el siglo XX en Pandi, un pequeño municipio de Cundinamarca, ubicado al suroeste del departamento. En este lugar, el cultivo del café configuró unas relaciones socio-productivas que fueron integrando y direccionando la cotidianidad de hombres y mujeres campesinos que se dedicaron a esta actividad productiva. Por ello resulta pertinente hacernos la siguiente pregunta: ¿De qué manera las dinámicas sociales, económicas y culturales de las prácticas tradicionales del cultivo café presentes en el siglo XX influyeron en la configuración de la memoria colectiva pandinense? Por otro lado, este ejercicio de la memoria resulta acertado, en cuanto que la caficultura influyó profundamente en la existencia de los habitantes de este municipio, afectando las esferas públicas y privadas de sus vidas y marcando significativamente tanto el presente como el pasado colectivo e individual de los sujetos.

**MARCO CONCEPTUAL**

Memoria colectiva

La memoria como fenómeno social ha sido objeto de estudio de la historia, los estudios culturales y las ciencias sociales en general, haciendo que en la actualidad tenga un fuerte impacto y gran resonancia a nivel social. Por ende, las sociedades contemporáneas han puesto sus ojos y centrado su interés sobre los temas de la memoria, en tanto que, se le concibe y valora como una herramienta que impide que las clases subalternas sean absorbidas por el olvido impuesto por parte de las clases dominantes.

Para utilizar la memoria colectiva como categoría de análisis, es conveniente acudir a la propuesta sociológica de la memoria de Maurice Halbwachs (2004/1968) quien acuña el concepto de “memoria colectiva”, definiéndola como el conjunto de recuerdos que comparte un grupo social, producto de la relación del yo con el nosotros. Por consiguiente, para hablar sobre este asunto, es necesario indicar que una persona no se construye por sí misma como sujeto, sino que necesita de otros para hacerlo, dado que, las colectividades se forjan a partir de la relación de un yo (memoria individual) con unos otros (memoria colectiva), siendo esta relación el lugar donde el sujeto empieza reconocerse como parte del grupo y el grupo lo reconoce como parte de este. (Maurice Halbwachs 2004/1968)

Costumbre y cultura

El propósito de este trabajo consiste en explorar como a partir de las prácticas cotidianas, los hombres y mujeres campesinas empezaron a forjar una colectividad enmarcada a los parámetros de la industria cafetera. En ese sentido, es oportuno entender la relación que existe entre cultura y costumbre con el fin de entender cómo estas personas articulan unas formas de habitar el mundo a partir de un contexto histórico y geográfico especifico.

Thompson (1995/1991) afirma que las costumbres permiten que los grupos sociales, especialmente a los subalternos, puedan conservar y transmitir sus conocimientos, por medio de prácticas cotidianas y la tradición oral. No obstante, el historiador advierte que es equívoco pensarnos la costumbre como simplemente una tradición estática, en contraste, propone que debemos verla como un campo de cambio y conflicto en el que se negocian y se enfrentan intereses opuestos. Por ende, la cultura no debe ser entendida como producto de procesos armónicos y uniformes, sino como un espacio de contradicción entre los grupos.

Espacio biográfico

Para seguir conversando sobre esta articulación recíproca entre lo individual y lo colectivo, con el fin de entender la construcción del sujeto a partir de la experiencias compartidas y propias, es menester acercarnos a la propuesta del espacio biográfico de Arfuch (2007), quien concibe lo biográfico como género discursivo se halla integrado por una pluralidad de métodos o técnicas que son capaces de recuperar el testimonio del otro y hacer inteligible la experiencia humana, pues según ella “cuentan, de distintas maneras, una historia o experiencia de vida” (Arfuch, 2007 p. 87).

Las formas en las que se integra la discursividad del espacio biográfico, en primera instancia, están inscritas en uno de los más grandes géneros literarios: la narrativa, y, por otro lado, dentro de los procedimientos compositivos, ambos adheridos al eje de la temporalidad. De tal forma, el espacio biográfico nos conduce a los procesos de subjetivación que atraviesan a cada sujeto, así como también posibilita que las personas relaten desde su propia experiencia sus historias de vida de distintas maneras (Arfuch, 2007). No obstante, hablar del relato no significa únicamente dar orden secuencial a una acción humana, sino que también reflexionar sobre la experiencia misma, ya que, nos remite “… a la forma por excelencia de estructuración de la vida, y por ende, de la identidad …” (Arfuch, 2007, p. 88).

METODOS

Diseño

Esta investigación, adelantada en el municipio de Pandi, Cundinamarca, consistió en entrevistar a diferentes personas de la tercera edad que se dedicaron a las labores del café en el municipio. De manera que, siguiendo una investigación cualitativa y un enfoque narrativo, se pretendió comprender los significados que los sujetos atribuyen a sus acciones y valorar los procesos subjetivos e intersubjetivos de las personas involucradas (Quintero, 2018).

Muestra

Este ejercicio investigativo comprende un trabajo de campo, en el que se hizo uso de la observación participante y la aplicación de entrevistas semiestructuradas como técnicas de investigación. En total se seleccionaron 10 personas de la tercera edad, 6 hombres y 4 mujeres, con edades entre 67 y 94 años. La muestra incluyó a residentes que nacieron y vivieron toda o gran parte de su vida en Pandi, así como a personas que, aunque no nacieron allí, residieron en Pandi durante un extenso período.

**RESULTADOS**

La consolidación de la industria cafetera en Colombia fue posible en gran medida gracias a la participación directa e indirecta de la unidad familiar campesina en los cultivos de café. Durante las prácticas tradicionales de cultivo, la familia representó la principal fuente de trabajo, puesto que la mano de obra y fuerza productiva que sostuvo por mucho tiempo al sector cafetero provenían especialmente del brazo del núcleo familiar (Palacios, 2009, Ramírez, 2019).

Trabajar en los cafetales fue para estos hombres y mujeres un oficio heredado de una tradición familiar. Labor que fue instaurada por los padres a sus hijos e hijas, así lo expresaron en sus relatos la señora Lucila y el señor Luis Soacha:

… me obligaron, mamá y papá. Nos íbamos a coger café todos” (Doña Lucila, comunicación personal, 13 de abril de 2022)

Pues a muy temprana edad a lo que se producía en la región, lo que era el manejo de cañas y café ese mundo laboral era que cuando uno ya podía, tenía por ahí 12, 13 años lo buscaban … y como no era delito, en ese entonces no era delito el menor de edad trabajar, ahora si es pecado.” (Don Luis Soacha, comunicación personal, 14 de abril de 2022).

Las haciendas cafeteras constituyen el principal motor expansionista y masificador del cultivo del café (Palacios, 2009). En estos lugares se instauran unas lógicas productivas que a nivel interno marcan unas estructuras propias de funcionamiento y organización socio-productiva. En ese sentido, dentro de sus características más comunes, la hacienda cafetera estableció unas relaciones de poder claramente definidas, organizó de manera diferenciada la fuerza de laboral tanto de hombres como de mujeres, fue receptora de una ola migratoria de mano de obra proveniente de otras regiones del país y llegó a crear sus propias dinámicas salariales, ajustadas a las necesidades de producción y a la estructura social interna.

Para dar las horas de trabajo, entonces para que se supiera a qué horas empezaban, a que horas paraban y a que horas tenían que ya salir, se avisaba con una campana, grandota, una campana de iglesia que se oía por todo ese sector, había esa y había una en Badenia que no era una campana sino un pito en la caldera, era un pito de esos de tren pues, entonces ese se oía por todas partes, entonces muchas veces no necesitaban tocar la campana porque con el pito se oía y eran más o menos las mismas horas pero si no oía bien, entonces la campana y ya todo el mundo sabía … Eso la hacienda, o sea papá, creó su propia moneda, las monedas de la hacienda Guayaquil, estaban marcadas una arroba, una no sé qué, todo con diferentes pesos del café. Entonces el que cogía café, ya sea que lo entregara allá o directamente aquí en la hacienda, si era cerquita, donde fuera estaba el encargado de ir a recibir el café y darse cuenta que estuviera completo, que no le metieran pepas verdes, que no le metieran hojas, toda esa vaina, entonces había unas tolvas grandotas y acá habían cajones, habían cajones de diferentes medidas, entonces ellos llevaban el cajón y le avisaban allá al capataz digámoslo así y él iba anotando llevaba su libro completico, ya, fulano de tal … entregó 2 arrobas, entonces le daban el equivalente en monedas de 2 arrobas de la hacienda o sea plata no circulaba en la hacienda, circulaban las monedas propias. ¿Qué podía hacer la gente con eso? una vez por semana, en la oficina principal, donde él siempre estaba y llevaba sus cuentas y todas esas cosas en la hacienda abría una parte, una ventana grandota, donde estaba el contador, ya, si, y recibía las monedas, las cambiaba por plata contante y sonante. Con esa moneda fuera antes de cambiarla, podían comprar granos, él traía granos, que esto que lo otro, que la panela, el mercado mejor dicho, lo necesario, que los huevos, que la leche, todas esas vainas, lo podían comprar con esas monedas también, incluido carne … Principalmente para las cosechas que llegaba mucha gente, eran tres animales grandes por semana para consumo dentro de la hacienda o sea que lo que le vendía a la gente más lo que preparaban para los almuerzos o las comidas de la gente … (Don Guillermo Klinge, comunicación personal, 5 de agosto de 2022)

Según Palacios (2009) en la hacienda cafetera se dividieron las labores productivas en dos categorías: mantenimiento y cosecha. El mantenimiento incluía actividades como la poda, el desyerbe y la limpieza de los cafetos. Por su parte, la cosecha se centró en la recolección del grano, actividad que demandó colosales cantidades de mano de obra durante ciertos periodos del año.

Pues hombre eran dos renglones que generaban mucho empleo, la caña y el café, porque mire el café, partiendo, llegaba la cosecha por ahí desde marzo y se taba cogiendo lo que era parte de marzo, abril, mayo o en junio, se acababa de recoger la cosecha, pero ya llegaba por allá diciembre, enero, había que limpiar cafetales, arreglar cafetales, entonces había mucho empleo, se generaba mucho empleo... (Don Luis Soacha, comunicación personal, 14 de abril de 2022.)

Producto de estas labores, Palacios (2009) también identifica dos grupos de trabajadores campesinos: permanentes y estacionales. Los primeros fueron empleados que trabajaban durante todo el daño, participando tanto en actividades de mantenimiento como de cosecha. Los segundos eran contratados generalmente en temporadas de cosecha, momento en el que la producción de café exigía una alta demanda de mano de obra. En consecuencia, dadas las exigencias de personal de trabajo que se requería el sostenimiento de los cultivos, las haciendas cafeteras fueron receptoras de flujos migratorios que les permitió cubrir la demanda de la mano de obra necesaria en tiempos de cosecha.

Por supuesto hubo mucha fuente de trabajo … entonces eso aquí se utilizaba mucho personal para toda esa clase de trabajos del campo, entonces aquí vino mucha gente de otros departamentos, en especial de Boyacá, aquí la mayoría que trabajaba las tierras, para el asunto de los cultivos y del malejo, deshierbo, arreglo de cafetales, de todo, todo, 90 todo lo que era la parte de trabajo, más que todo personal que vino de otros sitios a trabajar en las diferentes fincas … en Pandi faltaba era personal para trabajar esas fincas… Todas esas haciendas contaban con diferentes sitios con todo ese personal que llegaba a trabajar, Guayaquil llegó a tener … un sitio, donde llegaban todos y eran como 40 cuartos … y eso se llenaban, en cada habitación tenían unas planchas en madera y ahí todo mundo cargaba su junquito, los trabajadores que llagaban lo extendía en esos sitios y ahí dormían ellos, eso llegaba cualquier cantidad de gente a trabajar. (Don Toño, comunicación personal, 16 de junio de 2022)

De acuerdo con estos relatos, se logra inferir una notable masculinización de la producción de café. En sus narrativas, los hombres campesinos, asociaron el trabajo en los cafetales como una labor exclusivamente masculina, omitiendo o minimizando la participación de las mujeres en diferentes fases productivas de las plantaciones del café y relegándolas especialmente a las labores domésticas y a la crianza de los hijos.

Pues en ese tiempo las mujeres prácticamente eran amas de casa, criando, como en ese tiempo si tenían que parir hartos hijos, muy poco trabajo para la mujer... pues ocupaban muchas veces mujeres cuando ya llegaban a clasificar el café para venderlo, escogiéndolo, sacándole todo el malito que tenía, ocupaban mujeres, pero en ese tiempo la mujer en sí, muy poca el trabajo, eran amas de casa (Don Luis Soacha, comunicación personal, 14 de abril de 2022.)

A partir de este relato se puede visualizar que el sistema patriarcal ha ubicado a la mujer principalmente al ámbito familiar, por ende, lo femenino “cumple un rol mínimo en el nivel institucional global, mientras se maximiza su tarea en la agrupación familiar. El hombre en cambio ocupa un status múltiple, porque múltiple es su proyección institucional” (Gutiérrez, 1997, p. 322). No obstante, esta asignación de roles de género resulta contradictoria, puesto que las mujeres han asumido no solo responsabilidades que devienen del ámbito doméstico, sino que del productivo también (Ramírez, 2019)

La señora trabajaba echando azadón, cogiendo café, cortando caña, cargando caña, cargando bestias, de todo el oficio material que le tocaba a los hombres … eran más guapas las mujeres que los hombres, porque es que uno de mujer es como más activo, más tenaz, más tenaz y ellos siempre o que se reservan, pero en todo caso, pueden ser más callados o más asolapados (risas). Antiguamente la vida no era tan fácil. (Chavita, comunicación personal, 15 de abril de 2022)

Detenernos es estas representaciones de género resulta importante, ya que a través de estas narrativas podemos expresar que los trabajos de la memoria se encuentran marcados por episodios de encuentros y desencuentros en la forma en el que el pasado es rememorado, razón por la memoria puede ser definida como “una situación de luchas por las representaciones del pasado, centradas en la lucha por el poder, por la legitimidad y el reconocimiento” (p. 36).

Finalmente, es oportuno indicar que este escenario socio-productivo condicionado por las actividades propias del cultivo de café, comenzó a experimentar profundas transformaciones a finales del siglo XX. Estos cambios fueron impulsados por el despliegue de la modernización del cultivo del café, que incluyó la sustitución del café arábigo por nuevas variedades traídas desde el Brasil, las cuales trajeron consigo nuevas técnicas de cultivo y mantenimiento a las que los campesinos no estaban preparados. Sumado a esto, la aparición de plagas también fue un factor determinante en la extinción de las plantaciones de café en el municipio.

Después de muchos años de ser un municipio sobrado, la economía y de todo, vinieron los problemas, problemas de plagas, esas plagas afectaron mucho el café de aquí de Pandi, y empezó por la roya, la roya afectaba las plantas del café, se comían todas las hojitas, dejaban solo los gajitos pelados. Por supuesto empezó a bajar la producción, porque era mucho el café que se sacaba y en sí en Colombia. (Don Toño, comunicación personal, 16 de junio de 2022)

En consecuencia, aquellas tierras que durante casi todo un siglo estuvieron vestidas por la plantación de cafetales se desvanecieron en el cambio de siglo. El preludio del siglo XXI estuvo marcado por una nueva estructura y dinámica social, impulsada por una serie de transformaciones económicas y socioculturales que terminaron por reconfigurar el paisaje y la cotidianidad de aquellos hombres y mujeres campesinos que se dedicaron a las labores de la caficultura.

**CONCLUSIONES**

La familia se ubica como eje central de la producción cafetera. Las practicas productivas de la caficultura colombiana se transmitió de padres a hijos, razón por la que la familia cumple un papel importante en la transmisión intergeneracional del conocimiento del oficio del café. Además, la mano de obra proveniente del núcleo familiar permito la expansión del cultivo de café a grandes escalas.

Se observa una clara masculinización de las practicas productivas. En sus narrativas, las personas de la tercera edad conciben el oficio del café como un practica desempeñada mayoritariamente por hombres, develando unas relaciones de género y división sexual de trabajo fuertemente diferenciadas, donde a los hombres se les ubica en la esfera productiva, mientras que las mujeres son relegadas exclusivamente a las tareas domésticas y del cuidado.

Es evidente una sobre explotación de la mano de obra femenina, dado que las mujeres campesinas asumían responsabilidades tanto en las labores agrícolas como domésticas. Por otro lado, las mujeres se encuentran subordinadas por la sombra de la figura masculina, lo que provoca una invisibilización de su participación en los procesos productivos, no obstante, las mujeres jugaron un papel fundamental para la industria cafetera.

La introducción de nuevas tecnologías y variedades del café, acompañadas por la aparición de plagas y enfermedades, ocasionaron cambios profundos en los sistemas de producción, afectando así no solo la economía cafetera, sino también las vidas de los caficultores.

Aunque los recuerdos compartidos sobre el pasado conforman los elementos constitutivos de la memoria colectiva, la forma en que cada individuo se relaciona e interpreta el pasado varía de acuerdo con el lugar de enunciación de cada sujeto. Esta diversidad de perspectivas hace que la memoria colectiva sea un constructo dinámico y polifacética.

**REFERENCIAS**

1. Arfuch, L. (2007). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Fondo de la Cultura Económica.
2. Gutiérrez, V. (1997). Estatus de la mujer en la familia. En León de Leal, M., La mujer y el desarrollo en Colombia. (pp. 317-394). Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP).
3. , DoraLa mujer y el desarrollo en Colombia. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP).
4. Halbwachs, M. (2004). La memoria colectiva. (I. Sancho-Arroyo, Trans.). Prensas Universitarias de Zaragoza. (Trabajo original publicado en 1968). https://www.academia.edu/17123309/141999311\_Halbwachs\_Maurice\_La\_Memoria\_Co lectiva\_pdf
5. Jelin, E. (2002). Los Trabajos de la Memoria. Siglo veintiuno de España Editores S.A.
6. Palacios, M. (2009). El Café en Colombia 1850-1970. Una Historia Económica, Social y Política. (2ª ed). El Colegio de México. https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/1012/
7. Quintero. M. (2018). Usos de la narrativas, epistemologías y metodologías; aportes para la investigación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. https://die.udistrital.edu.co/sites/default/files/doctorado\_ud/publicaciones/usos\_de\_las\_na rrativas\_epistemologias\_y\_metodologias\_aportes\_para\_la\_investigacion.pdf
8. Ramírez, R. (2019). Formación y transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo XX. Universidad Nacional de Colombia. https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/77147
9. Thompson, E.P. (1995). Costumbres en Común. (J. Beltran y E. Rodríguez, Trans). Crítica Barcelona. (Trabajo original publicado en 1991).

**FINANCIACIÓN**

Ninguna.

**CONFLICTO DE INTERÉS**

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

**CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA**

*Conceptualización:* Gina Lorena Tejero Solano*.*

*Curación de datos:* Gina Lorena Tejero Solano*.*

*Análisis formal:* Gina Lorena Tejero Solano*.*

*Investigación:* Gina Lorena Tejero Solano*.*

*Metodología:* Gina Lorena Tejero Solano*.*

*Administración del proyecto:* Gina Lorena Tejero Solano*.*

*Redacción – borrador original:* Gina Lorena Tejero Solano*.*

*Redacción – revisión y edición:* Gina Lorena Tejero Solano*.*